

# COMPETITIVIDAD

## un reto de hoy para un país con futuro



Por Mercedes Araoz

Las empresas en el Perú, grandes o pequeñas, de capital peruano o extranjero, generadoras de empleo formal, tienen que competir en el mercado global, sean estas empresas exportadoras o proveedoras del mercado doméstico. La dinámica de un mundo con menores barreras al comercio, resultantes de las políticas de apertura comercial o del cambio tecnológico que reduce los costos de transacción, nos enfrenta con esta realidad. Los mercados nacionales cerrados ya no son viables y las oportunidades están disponibles de manera global.

Si bien es cierto que buena parte de su competitividad depende de las propias prácticas empresariales, las condiciones del entorno empresarial son cruciales para su adecuado desenvolvimiento en el mercado global. Un país con costos logísticos que representan el 32% de los ingresos de las empresas<sup>1</sup>, el doble de lo que representan estos en Chile o el triple de lo que sucede en EE.UU., nuestro principal socio comercial, y con el que próximamente vamos a firmar un TLC, difícilmente puede ser competitivo de manera global. Si el tiempo para lograr una licencia de funcionamiento es de 98 días<sup>2</sup>, el doble o el triple de países de nuestra región, es poco viable que nuevas empresas se instalen en el Perú y puedan competir en el mercado global, sobre todo las más pequeñas que por razones de escala asumen una carga re-

lativa mayor de este sobrecosto, lo que contribuye a la informalidad.

Cosas similares suceden con la falta de un Estado de derecho donde se vea un adecuado cumplimiento de la ley, la limitada institucionalidad del aparato estatal sin una carrera pública que promueva servicios públicos de calidad; la baja inversión en capital humano, reflejada en la pobre calidad de la educación en el Perú, con resultados muy por debajo de los estándares latinoamericanos; la limitada inversión, pública y privada, en investigación y desarrollo que sólo alcanza al 0.11% del PBI<sup>3</sup> y que nos mantiene en una base tecnológica atrasada; el limitado crédito doméstico, resultado de problemas de información; y el pobre desarrollo del mercado de capitales, entre otros.

Indicadores como estos se ven reflejados en la baja posición relativa del Perú en los indicadores de competitividad<sup>4</sup> para el crecimiento (puesto 67 de 104 países), y el índice de competitividad empresarial que ubica al Perú en el puesto 71 de 93 países, poniendo de manifiesto el deplorable clima de negocios y las obsoletas prácticas empresariales.

Sin embargo, ante esta realidad se abren ventanas de oportunidad, pues cualquier acción que movilice el cambio puede llevarnos a mejoras sustantivas en nuestras posibilidades de crecimiento futuras y, como resultado de ello, en las mejoras en el bienestar del ciudadano peruano. Por eso es razonable saludar el esfuerzo colectivo de concertación realizado entre el sector privado, el sector público y el sector

académico de plantear un Plan Nacional de Competitividad, donde se presentan no sólo las estrategias para lograr alcanzar mayores niveles de competitividad y crecimiento económico, sino también se ha trabajado al nivel de las políticas y acciones que permitirán, en un horizonte cercano, ver al Perú mejorando su clima de negocios, facilitando la inversión privada, y promoviendo el posicionamiento de las empresas peruanas en el mercado global. Este esfuerzo, además, parte de la integración de varios planes existentes, buscando sus sinergias y su operatividad con el propósito central de mayor competitividad; y es un documento de fácil seguimiento pues cuenta con metas e indicadores de cumplimiento y con responsables del sector público y del sector privado que tendrán que rendir cuentas de su implementación. Es ahora, en esta segunda etapa de implementación, donde el compromiso de los peruanos debe ser consecuente con lo propuesto en este Plan. Esperamos que los nuevos responsables de la Presidencia del Consejo de Ministros, que anteriormente fueron actores en la construcción del Plan, impulsen su implementación. La búsqueda de la competitividad de nuestra nación es una tarea que va más allá del 2006 y, como compromiso de Estado permitirá lograr el mejoramiento sostenible de la calidad de vida de la población peruana. ■

<sup>1</sup> J.L. Guasch, BM (2002)

<sup>2</sup> Banco Mundial, Doing Business 2005

<sup>3</sup> CONCYTEC (2001)

<sup>4</sup> World Economic Forum, Global Competitiveness Report (2004-2005)